

IX jornadas de Investigación  
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

## Los Dilemas del Estado

Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010

Los candidatos en la  
zona de ineficiencia:  
un análisis de la  
selección de  
candidatos en  
Uruguay 2009

Alejandro Guedes  
Nicolás Kardjián  
Diego Luján

# “Los candidatos en la zona de ineficiencia: Un análisis de la selección de candidatos en Uruguay 2009”<sup>1</sup>

Alejandro Guedes

[tucci\\_87@hotmail.com](mailto:tucci_87@hotmail.com)

Nicolás Kardjián

[nicokardjian@hotmail.com](mailto:nicokardjian@hotmail.com)

Diego Luján

[dielujan@hotmail.com](mailto:dielujan@hotmail.com)

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de la República- UdelaR

## Resumen

El presente artículo analiza el proceso de selección de candidatos para las elecciones presidenciales del año 2009 en Uruguay. Se estudia la forma en la que el procedimiento de selección de candidatos afectó la fortaleza de los mismos en la elección general. Partiendo de la preposición de Colomer (2003) y los posteriores análisis de Carey y Polga (2005), se analiza el mecanismo de las internas dentro del marco analítico de Rahan y Hazat (2009). De esta forma se estiliza el argumento que establece una zona *de ineficiencia* en el continuo *incusión-exclusión* del mecanismo de selección, lo cual afectaría el desempeño de los candidatos seleccionados. Analizando la selección de candidatos presidenciales para la elección del año 2009 en Uruguay, se encuentra que los seleccionados resultaron estar alejados del votante mediano, producto de que el electorado que participa en las elecciones internas presenta posiciones ideológicas más extremas.

**Palabras clave:** selección de candidatos, partidos, elecciones.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de Setiembre de 2010.

## **Introducción**

El presente trabajo se estructurará de la siguiente manera: en *primer lugar*, se aborda la importancia teórica y práctica del estudio de la selección de candidatos, y se realiza un breve repaso por los principales enfoques bajo los cuales se han estudiado dichos procesos. En *segundo lugar*, se integran los enfoques que hacen hincapié en la relación *proceso de selección-fortaleza de los candidatos*, poniendo en evidencia algunos supuestos teóricos para su efectiva aplicación. En *tercer lugar* se explicita el argumento de la *zona de ineficiencia*, y se realiza un análisis de los datos relativos al proceso electoral del año 2009 en Uruguay, estableciendo un vínculo de los postulados teóricos expuestos con los datos disponibles. *Finalmente*, se extraen algunas conclusiones respecto del tema propuesto, y se establecen -a modo de agenda para futuros estudios- una serie de interrogantes que se abren a partir del presente trabajo.

### **I. ¿Por qué estudiar selección de candidatos?**

A diferencia de la creencia común, los procesos de elecciones internas que pusieron en práctica los partidos políticos latinoamericanos en las últimas décadas, no conllevaron consigo efectos positivos en lo que refiere a su democratización interna (Freidenberg, 2006; Colomer, 2003; Buquet, 2009). Dadas estas circunstancias, los partidos políticos debieron optar entre diversos modelos de selección, teniendo en cuenta lo que les reportaba en términos de relación costo-beneficio la adopción de una u otra alternativa, en base a su estructura de preferencias (Freidenberg y Alcántara Saénz, 2009).

En base a este cálculo de intereses, diversos especialistas analizaron algunos de los elementos que pueden afectar la selección de candidatos. Dentro de los más destacados, observamos aquellos que ligan los efectos del marco institucional, o más específicamente los del sistema electoral, en la configuración de selección dentro y fuera de los partidos. Este marco analítico de aproximación al fenómeno, considera que los procesos de selección nacen de la interacción entre los partidos y el marco institucional, afirmando que el sistema electoral crea incentivos y constreñimientos de

acción a los agentes partidarios, como también afecta los procesos internos de selección (Buquet, 2009)<sup>2</sup>.

Si bien consideremos que el marco institucional es clave a la hora de observar las preferencias de selección que exponen los partidos, no podemos omitir la existencia de otras formas de abordaje presentes en la literatura. Por ejemplo, existen estudios que analizan el vínculo entre las formas de transición a la democracia y su impacto en las formas de adopción de los distintos procesos de SC (Coppedge, 1994). Dentro de otro marco de abordaje, destacamos aquel que vincula los procesos de SC con las formas de descentralización de poder presentes en un territorio. Estos estudios básicamente destacan que -por ejemplo- en los sistemas federales, los sistemas de organización juegan un papel insignificante en la SC, a diferencia de los sistemas unitarios (Epstein, 1967). Se plantea la hipótesis de que a mayor descentralización del contexto, se esperaría una mayor descentralización de las nominaciones (Freidenberg y Alcántara Sáenz 2009:18).

En los últimos años América Latina experimentó una “ola” de democratización partidaria con la introducción de las *internas* como proceso de selección (Freidenberg, 2006). Este modo de selección se introduce persiguiendo la premisa de una mayor inclusión del electorado en los procesos de decisión. Sin embargo, esta “ola” no produjo los efectos esperados, ya que en la práctica las internas implicaban un reforzamiento de las élites partidarias. De esta forma cuando los activistas o el “selectorado” (*selectorate*) participaba en las internas, su voto tenía menos peso del que tendría si participaba en el Congreso del partido (Freidenberg y Alcántara Sáenz, 2009:20), debido a que en esta última instancia tenía incidencia en la nominación de los precandidatos que competirían posteriormente. Por lo tanto, el proceso era democrático solo en su forma (a simple vista) pero no en su mecánica (funcionamiento).

Todos estos enfoques ponen en evidencia que los diversos procedimientos que adopten los partidos a la hora de reclutar sus candidatos afectarán, por un lado la fortaleza de los mismos así como su organización interna, y por otro lado producirán efectos variados

---

<sup>2</sup> Para esta sección se ha tomado como referencia central el trabajo compilado por Freidenberg y Alcántara Sáenz (2009), en el cual exponen sus reflexiones diversos académicos que han estudiado este tema.

en el sistema de partidos. La adopción de uno u otro modelo traerá consigo implicancias específicas sobre los candidatos, partidos, selectorado, formas de reclutamiento, etc.

## **I.1 Definición y Marco Analítico**

Luego de exponer por qué es pertinente estudiar cómo los partidos políticos nominan sus candidatos y los múltiples abordajes que tiene la temática, consideramos que es preciso para nuestros fines adoptar una definición. La SC es según Ranny, el “*proceso por medio del cual un partido político decide cuál de las personas legalmente elegibles para ocupar un cargo de elección popular será designada en la lista y en los comunicados como su candidato y lista de candidatos recomendados y apoyados*” (1981:75)<sup>3</sup>. Esta definición nos estaría indicando que la SC es un proceso exclusivo de los partidos, el cual engloba aspectos como el marco de acción de los mismos, y también normas legales provenientes del sistema electoral. Hazan y Rahat (2009) son categóricos sobre el punto de que el proceso de SC se da enteramente al interior de los partidos, pero presentan cierto escepticismo con respecto a la influencia de las reglas legales. Exponen que existen numerosos países cuyo marco legal no especifica ningún criterio sobre los procesos de SC. Resaltan que en la mayoría de estos países (de los cuales ejemplifican a Alemania, Finlandia y Noruega) son los propios partidos los que dirimen las reglas de juego a establecerse<sup>4</sup>. Esto tendería a forjar procesos extralegales en los cuales, como destaca Gallagher (1988) predomina la deliberación por la competencia de la SC, antes que las luchas por los programas del partido (también ver, Colomer, 2003).

Según Hazan y Rahat (2009) cualquier análisis sobre SC debe poseer como unidad de análisis a los partidos políticos en un momento específico del tiempo<sup>5</sup>, como también debe abordarse la temática en base a cuatro lineamientos fundamentales: a) el selectorado, b) candidatura, c) descentralización y d) votación versus nombramiento<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> La definición es tomada de Hazan y Rahat (2009:37).

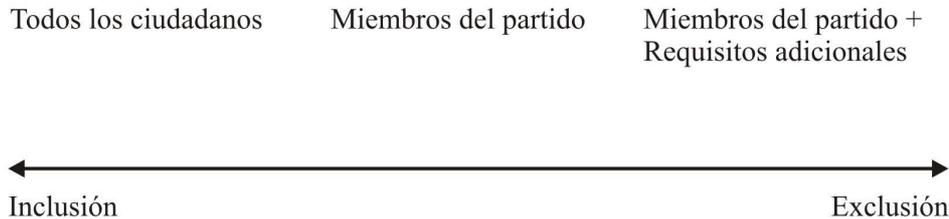
<sup>4</sup> En lo que concierne en este artículo, Uruguay parecería salirse de la norma, debido a que su sistema electoral establece las normas y formas de cómo los partidos deben seleccionar a sus candidatos, Para un buen análisis de este punto ver (Buquet, 2009: 244-246).

<sup>5</sup> Este artículo analizará la elección presidencial del año 2009 en Uruguay.

<sup>6</sup> Para los fines del artículo se desarrollarán los puntos a y b respectivamente. Los puntos c y d pueden verse en (Hazan y Rahat 2009: 42-46).



## Esquema 2. Candidatos



Fuente: Hazan y Rahat, 2001: 42  
*Elaboración propia*

## II. La “paradoja” de Colomer y la candidatura eficiente

Tomando en cuenta los diferentes procedimientos que los partidos emplean para la selección de candidatos, cabe preguntarse ¿cómo impacta cada uno de ellos en la fortaleza del candidato finalmente elegido? Desde esta perspectiva, el método de selección del candidato no es neutro respecto del desempeño de dicha candidatura en las elecciones generales. Dentro de quienes se han formulado esta pregunta, Colomer (2003) ha avanzado en una respuesta inicial. Colomer afirma, a grandes rasgos, que el procedimiento de elecciones primarias para la selección de candidatos influye negativamente en el desempeño de los mismos, más aun cuanto mas amplia es la participación en dicha instancia. El razonamiento parece convincente: un procedimiento *excluyente* seleccionará candidatos fuertes, mientras que un procedimiento más *incluyente* podría generar candidatos ineficientes. Colomer parte de un supuesto inicial según el cual los líderes partidarios se orientan a ganar las elecciones, mientras que los simpatizantes de un determinado partido persiguen orientaciones vinculadas a preferencias de políticas, y por lo tanto tienden a ser mas inflexibles y a estar mas próximos a posiciones extremas. De esta manera la influencia de unos u otros en la selección de candidatos podría afectar el desempeño de dicha candidatura, toda vez que para tener posibilidades de ganar la elección general, un candidato debe seducir al elector *tipo* del electorado general, esto es, estar próximo al *votante mediano*. Si quienes eligen al candidato son los líderes del partido, estos escogerán a aquel que cumpla dicha

condición; mientras que los activistas del partido –persiguiendo ciertos resultados de política- escogerán a aquel que se encuentra próximo a sus posiciones mas extremas.

Es fácil advertir que las primarias generan -en la visión de Colomer- una suerte de *paradoja*: la democracia interna de un partido puede llevarlo a una candidatura ineficiente, mas aun cuanto mayor sea la participación en la instancia de las internas. En otras palabras, Colomer sostiene que las primarias en América Latina han propiciado candidatos débiles, distantes del votante mediano y, por lo tanto, ineficientes. Colomer sostiene que: “*un nivel relativamente alto de participación en las elecciones primarias, que comporta una influencia significativa de votantes relativamente excéntricos en el resultado, tiende a favorecer a perdedores potenciales o a candidatos relativamente impopulares para presidente*” (Colomer, 2003:126).

Otras visiones (Carey y Polga, 2005) relativizan esta visión crítica de la influencia de las primarias sobre la fortaleza de los candidatos. Se sostiene que en América Latina las primarias han sido fuente de democratización interna de los partidos y han propendido a una mayor transparencia en el proceso de selección de candidatos, lo cual genera una suerte de *primary bonus* en vez de un *primary penalty*, como sostiene la primera visión. En el relevamiento empírico que realizan Carey y Polga, no parece sostenerse la afirmación de que las primarias producen candidatos débiles.

## **II.1 Colomer y el supuesto downsiano**

La proposición de Colomer requiere asumir una serie de supuestos para su funcionamiento. El primero es el que ya hemos señalado, respecto de las diferentes motivaciones que guían tanto a los líderes del partido, como a sus adherentes. Respecto de este punto, los fundamentos teóricos de la elección racional (Downs, 1973), afirma que todos los agentes son a la vez orientados a votos y a políticas. Sin embargo, el *quantum* de dichas orientaciones todavía no ha sido claramente determinado. Puede afirmarse razonablemente -en sintonía con Colomer- que los líderes partidarios estarán *más* orientados a votos que a políticas y al revés en el caso de los activistas. Pero si esto es así, entonces los líderes estarán mas orientados a votos que a políticas *solo hasta el punto* en que dicha orientación no signifique un costo en términos de adhesión. De lo

contrario los riesgos de perder adherentes por el desdibujamiento de sus posiciones políticas e ideológicas podrían hacer que los costos superen a los beneficios potenciales.

Otra condición que permite que las cosas funcionen como sugiere Colomer es que se cumpla el supuesto de *ignorancia racional* (Downs, 1973). Efectivamente, sin este rasgo downsiano, la proposición de Colomer es inconducente. Veamos esto con mayor atención. Si la participación en las primarias es del cien por ciento del electorado general, entonces los candidatos seleccionados serían *estrictamente* eficientes, salvo por algún votante arrepentido que cambiara su preferencia de las primarias en las elecciones generales. En el otro extremo, la selección de candidatos realizada por líderes partidarios, también daría como resultado candidatos eficientes, por razones expuestas mas arriba. Entonces, se advierte claramente que la proposición de Colomer funciona *en un nivel intermedio* de participación. Como consecuencia de esto podríamos decir que el problema de la eficiencia de la candidatura se presenta cuando los que la seleccionan son *algunos*. *Casi todos* y *muy pocos* generarían candidaturas eficientes en la visión de Colomer. El supuesto de la ignorancia racional comienza en este punto a jugar su rol. Efectivamente, los datos empíricos demuestran con elocuencia que la participación en las primarias dista de ser próxima al cien por ciento. En las elecciones de 2009 en Uruguay se ubicó por debajo del 50%. La explicación de este *gap*, puede estar en el hecho de que *votar es costoso*, y lo es en términos de la adquisición de la información, del tiempo dedicado a formarse una opinión, de trasladarse hasta el lugar de votación, etc. Como explicara Downs, el costo de participar excede al beneficio de dicho acto, toda vez que la incidencia de un voto en el resultado es marginal. La opción de no participar, de mantenerse ignorante, es racional para una parte de los electores. De esta forma, la decisión de una proporción significativa de electores de no participar en las primarias, es lo que da vida a la proposición de Colomer, y lo que termina afectando la fortaleza de la candidatura.

Pero todavía es posible avanzar un paso más en el análisis. Si bien es cierto que el supuesto de la ignorancia racional se cumple para algunos, no se cumple para todos. Entonces, debemos tratar de identificar a quienes eligen no participar en las primarias, debido a que son los responsables de volver ineficiente la candidatura seleccionada. Se puede argumentar razonablemente -y en línea con la teoría- que aquellos a quienes votar les represente un costo mayor que el beneficio, serán quienes no tengan una preferencia

clara por ningún partido, o que no sean votantes orientados a algún tipo de política. En otras palabras, aquellos que juzguen conveniente mantenerse ignorantes serán los electores con *desafección política*. Por otro lado, para aquellos que tengan preferencias políticas muy acentuadas, el costo de votar es menor que los beneficios, ya que su estructura de preferencias es diferente a la del *elector ignorante*, y por lo tanto participar les reporta una mayor utilidad que la abstención.

Recién ahora estamos en condiciones de entender cómo opera la proposición de Colomer. Como los que se abstienen de participar en las primarias son electores lejanos a los asuntos políticos, la decisión queda en manos de los adherentes de posiciones férreas y extremas. Cuando los primeros se ven obligados a participar, sus decisiones debilitan a los candidatos seleccionados. Si pudiéramos probar que los electores ignorantes son aquellos que están próximos a la mediana del electorado general, entonces se podría probar empíricamente que la propuesta de Colomer funciona adecuadamente<sup>7</sup>. Sin embargo existen ciertos recaudos que conviene apuntar.

Colomer sostiene su argumento en base al análisis de las primarias norteamericanas. En Estados Unidos existen electorados muy diferenciados, con un sistema bipartidista y con elecciones generales no obligatorias. En consecuencia, para que opere la lógica de la proposición de Colomer es necesario que no existan electorados *solapados*, de modo que se elimine la posibilidad de que más de un candidato se dispute el mismo electorado. Si esta posibilidad sucediera, entonces no operaría eficazmente el argumento, dado que un candidato podría recibir los votos que otro candidato de su misma orientación obtuvo en las primarias, alterando el desempeño de ambos. En línea con las observaciones de Carey y Polga, podemos mencionar también que la competencia característica de las elecciones norteamericanas se da entre dos partidos, mientras que en América Latina las candidaturas son generalmente más de tres, por lo cual la explicación de Colomer es algo más difusa. En palabras de los mismos autores: *“Electoral competition outside the United States generally includes more than two parties. For example, more than 827 candidates competed in the 90 Latin American presidential elections included in this study. More telling is that the mean number of effective candidates in these elections, calculated by the standard Laakso and*

---

<sup>7</sup> Avanzaremos sobre este punto en el apartado III.1, donde analizaremos los datos del proceso electoral Uruguay 2009.

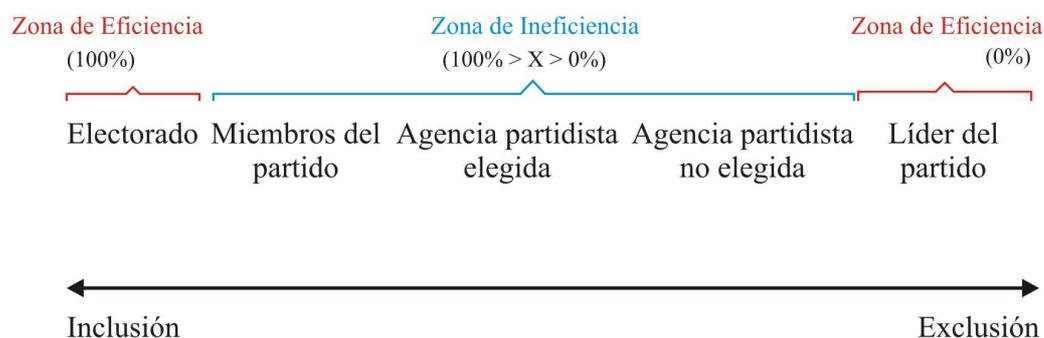
*Taagepera (1978) index, was almost 42% percent higher (3.18 versus 2.23) in Latin American than in the United States over this period. That is, U.S. presidential elections tend to be effectively two-candidate contests whereas Latin American presidential elections tend to be multi-candidate contests, where the spatial logic that primaries should produce extremist candidates does not apply.*” (Carey y Polga, 2005:6)

Otro recaudo a tener en cuenta, es que para que las cosas funcionen como sugiere Colomer es necesario que la distribución ideológica del electorado general sea *normal*, es decir unimodal, con el votante mediano próximo al votante medio. En otros términos, tiene que existir una diferencia *significativa* entre el votante mediano del partido y el votante mediano general.

### **III. La zona de ineficiencia**

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos argumentar que el problema de la eficiencia de los candidatos -en relación al procedimiento de selección- se corresponde con la noción de un *umbral*. Cuando quienes participan en la selección representan una porción *relativamente alta* del electorado general, los candidatos seleccionados serán menos eficientes que aquellos seleccionados con una participación mínima o máxima. Este umbral lo denominamos *zona de ineficiencia* y alude a aquellos procedimientos de selección de candidatos cuyo grado de inclusión se encuentra en niveles intermedios entre los tipos polares. Como puede apreciarse en el *Esquema 3* -y partiendo del esquema propuesto por Hazan y Rahat (2009)-, aquellos procedimientos de selección de candidatos cuyo nivel de inclusión sea intermedio, caerían en la *zona de ineficiencia*, generando candidatos distantes a la mediana del electorado general, y por lo tanto comprometiendo sus chances de triunfo.

### Esquema 3. Zonas de Eficiencia e Ineficiencia



*Elaboración propia*

Esto, por supuesto, no significa que aquellos candidatos seleccionados bajo dichos procedimientos sean seguros perdedores, sino simplemente que han sido seleccionados por un *selectorado* conformado básicamente por votantes excéntricos, alejados del votante mediano, y cuyas orientaciones políticas tienden a ser más extremas. El desempeño de un candidato obedece a múltiples factores. Sin embargo, en lo que hace al objeto del presente trabajo -cómo repercute el procedimiento de selección en la fortaleza de los candidatos- podemos decir que dichos procedimientos tienden a seleccionar candidatos distantes del votante mediano y, por lo tanto, a comprometer su chances de éxito electoral.

#### III.1 Aplicación al caso Uruguay 2009

Como señalamos anteriormente, debemos avanzar sobre la base empírica para testear la proposición de Colomer (2003) y el argumento de la *zona de ineficiencia* aplicada al caso uruguayo. A tales efectos se procedió a monitorear los enunciados antedichos utilizando como base los resultados de la encuesta sobre la Elección Nacional 2009 - FCS- y datos de la Corte Electoral.

La existencia de primarias abiertas establecidas constitucionalmente a partir de la reforma de 1996 es un criterio *inclusivo* acerca de quiénes están habilitados para decidir el candidato de un partido (Colomer, 2003; Rahat y Hazan, 2009). No obstante, que el *selectorado* sea inclusivo, no quiere decir que la afluencia de votantes sea masiva. Como ya hemos dejado establecido, bajo el supuesto de *ignorancia racional*, hay muchos electores con *desafección política* a los cuales les es más costoso participar de las elecciones que no hacerlo (Downs, 1973). En consecuencia, aquellos electores que participan en primarias tienden a manifestar *mayor interés en la política* a causa de ser portadores de posiciones político-ideológicas más *extremas*.

Por consiguiente, podemos establecer dos proposiciones teóricas que serán puestas a prueba en este epígrafe.

- a- *Quienes participan en primarias poseen posiciones político-ideológicas más extremas que quienes no lo hacen.*
  
- b- *Una mayor participación en las primarias de un partido -dentro de determinado margen- debería dar por resultado un alejamiento de la mediana del candidato de dicho partido con respecto a la mediana del electorado general.*

### **III.2 Participación y diferenciación**

Un primer punto a analizar -por lo que señalábamos anteriormente- refiere a los niveles de participación en las primarias del año 2009. De acuerdo con nuestros supuestos, habría de esperarse una participación moderada con un electorado que se *diferencia* de aquel que no se ve motivado a participar de las internas.

Como muestra el *Cuadro 1 y 2*, la participación en las primarias del 2009 efectivamente fue *moderada*, no alcanzando el 50% del total de habilitados. En consecuencia, la participación en un nivel intermedio, debería dar por resultado problemas de eficiencia de las candidaturas. No obstante, si desagregamos la participación a nivel de FA y PN vemos que la afluencia de votantes fue mayor en el PN. Por tanto, si dicha diferencia

obedece a una mayor movilización de los activistas, deberíamos esperar un mayor alejamiento de la mediana del PN con respecto al votante mediano general. Esto se traduce en la nominación de un candidato con una posición político-ideológica más rígida y por tanto, más ineficiente.

**Cuadro 1: Participación en las Elecciones Primarias 2009.**

|                   |         |        |
|-------------------|---------|--------|
| TVE*              | 1151115 | 44,54% |
| Total habilitados | 2584220 | 100%   |

\*Total de votos emitidos

\*Fuente: elaboración propia en base a datos de la Corte Electoral

**Cuadro 2: Participación en Elecciones Primarias 2009 desagregado por FA y PN.**

|                  |         |       |
|------------------|---------|-------|
| Frente Amplio    | 418415  | 40,4% |
| Partido Nacional | 468694  | 45,4% |
| Suma de votos    | 1035437 | 100%  |

\*Fuente: elaboración propia en base a datos de la Corte Electoral

En los Cuadros 3 y 4 se observa que las categorías que denotan *mucho* y *bastante interés en la política*, así como posiciones ideológicas más *extremas*, son las que reciben mayor proporción de electores que *sí* votaron en primarias. Esto es coincidente con nuestro planteo teórico, dado que el beneficio de participar en las primarias está dado por el interés en la política y un posicionamiento ideológico más extremo del votante que participa. Por su parte, se corrobora que el elector que no participa en elecciones primarias tiende a presentar mayor *desafección* ante la actividad política y a identificarse con el centro del espectro ideológico.

**Cuadro 3: Tabla de contingencia. interés en la política \*voto en elecciones internas.**

% de Interés por la política

|                         |          | Voto en las elecciones internas |       | Total  |
|-------------------------|----------|---------------------------------|-------|--------|
|                         |          | Si                              | No    |        |
| Interés por la política | Mucho    | 76,2%                           | 23,8% | 100,0% |
|                         | Bastante | 61,7%                           | 38,3% | 100,0% |
|                         | Poco     | 43,8%                           | 56,4% | 100,0% |
|                         | Nada     | 32,9%                           | 67,1% | 100,0% |
| Total                   |          | 49,8%                           | 50,2% | 100,0% |

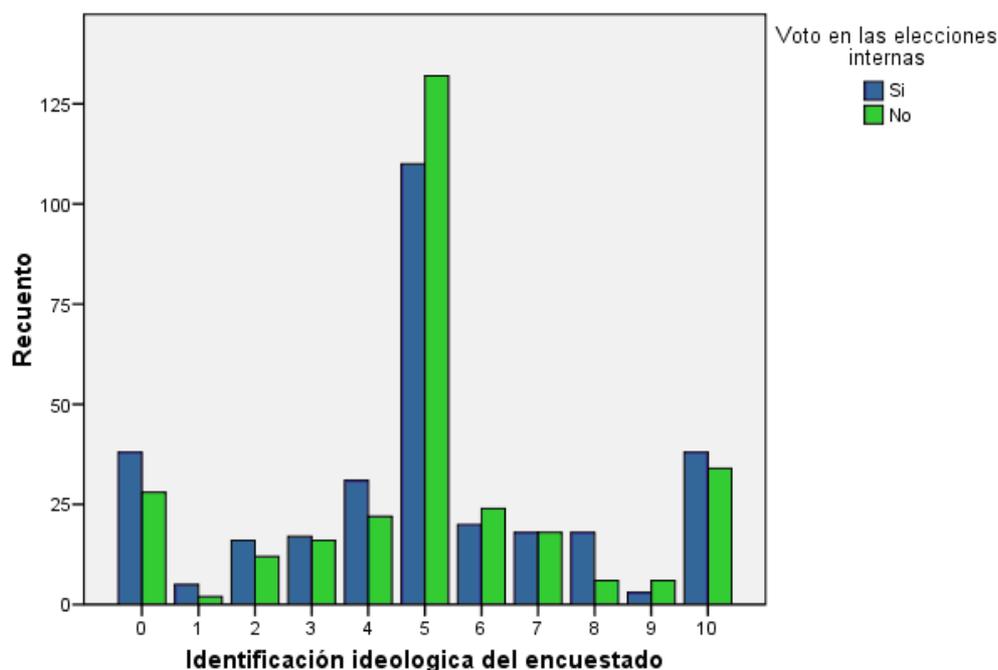
**Cuadro 4: Tabla de contingencia. Identificación ideológica del encuestado \*participación en elecciones internas.**

% de Identificación ideológica del encuestado

|  |    | Voto en las elecciones internas |       | Total  |
|--|----|---------------------------------|-------|--------|
|  |    | Si                              | No    |        |
| Identificación ideológica del encuestado | 1  | 71,4%                           | 28,6% | 100,0% |
|  | 2  | 57,1%                           | 42,9% | 100,0% |
|  | 3  | 51,5%                           | 48,5% | 100,0% |
|  | 4  | 58,5%                           | 41,5% | 100,0% |
|  | 5  | 45,5%                           | 54,5% | 100,0% |
|  | 6  | 45,5%                           | 54,5% | 100,0% |
|  | 7  | 50,0%                           | 50,0% | 100,0% |
|  | 8  | 75,0%                           | 25,0% | 100,0% |
|  | 9  | 33,3%                           | 66,7% | 100,0% |
|  | 10 | 52,8%                           | 47,2% | 100,0% |
| Total                                    |    | 51,1%                           | 48,9% | 100,0% |

Si observamos el *Gráfico 1*, podemos apreciar de forma estilizada cómo la diferencia entre un tipo de electorado y otro se manifiesta con elocuencia en torno al valor 5, donde predominan quienes no votaron en primarias. Hacia los extremos la acumulación propende a ser mayor entre quienes sí votaron en primarias.

**Gráfico 1: identificación ideológica del encuestado \*voto en elecciones internas.**



Como puede observarse, se verifica empíricamente el supuesto al que referíamos en los apartados anteriores, respecto de la importancia de probar que existen dos electorados

diferentes. Así, vemos que los electores “ignorantes” -aquellos que tienen desafección por la política- se concentran en valores medios en una proporción mayor que aquellos que sí participan en las primarias.

### III.3 Desempeño

Una vez que analizamos la participación y el perfil del elector que asiste a las primarias, nos centramos en éste último y desagregamos la información por los partidos en estudio -FA y PN- y sus respectivos candidatos.

De acuerdo con los datos presentados podríamos afirmar que efectivamente el argumento de la *zona de ineficiencia* funciona. Los posicionamientos más *centrífugos* de los electores a la interna del partido favorece a los candidatos con mayor cantidad de votantes de *base*. No obstante, el peso de los activistas se debería manifestar en la *mediana* de los partidos respectivos que debería alejarse de la mediana del electorado general. De este modo, podríamos decir que el partido adoptaría un posicionamiento más rígido -y por tanto ineficiente- para captar al votante mediano general.

Si observamos el *Cuadro 5*, vemos que la mediana del PN (7,00) se aleja en mayor medida de la mediana del electorado general que la mediana del FA (4). Esta situación genera una mayor ineficiencia para el candidato del PN dado que el electorado general posee una distribución unimodal. Por su parte, la mediana del FA, si bien tiende a ubicarse hacia la izquierda de dicho espectro, no lo hace hacia el extremo. Si recordamos el *Cuadro 2* podemos dilucidar que este desempeño desigual puede estar vinculado a la mayor participación en las primarias del PN.

Asimismo el *Cuadro 6* presenta un test estadístico que asocia la *identificación ideológica del votante* y el *partido que votó en primarias*. Como puede observarse el nivel de asociación es alto (.656). Esto quiere decir que existe un fuerte vínculo entre el partido que se votó en las primarias y la autoidentificación ideológica del votante. En consecuencia, esto favorece al candidato que patrocinan los activistas.

**Cuadro 5: Identificación ideológica del encuestado según partido que votó en elecciones primarias.**

| Partido que votó en elecciones internas | Media | N   | Desv. típ. | Mediana |
|---|-------|-----|------------|---------|
| FA                                      | 3,30  | 278 | 2,128      | 4,00    |
| PN                                      | 7,11  | 170 | 2,128      | 7,00    |
| Total                                   | 4,75  | 448 | 2,816      | 5,00    |

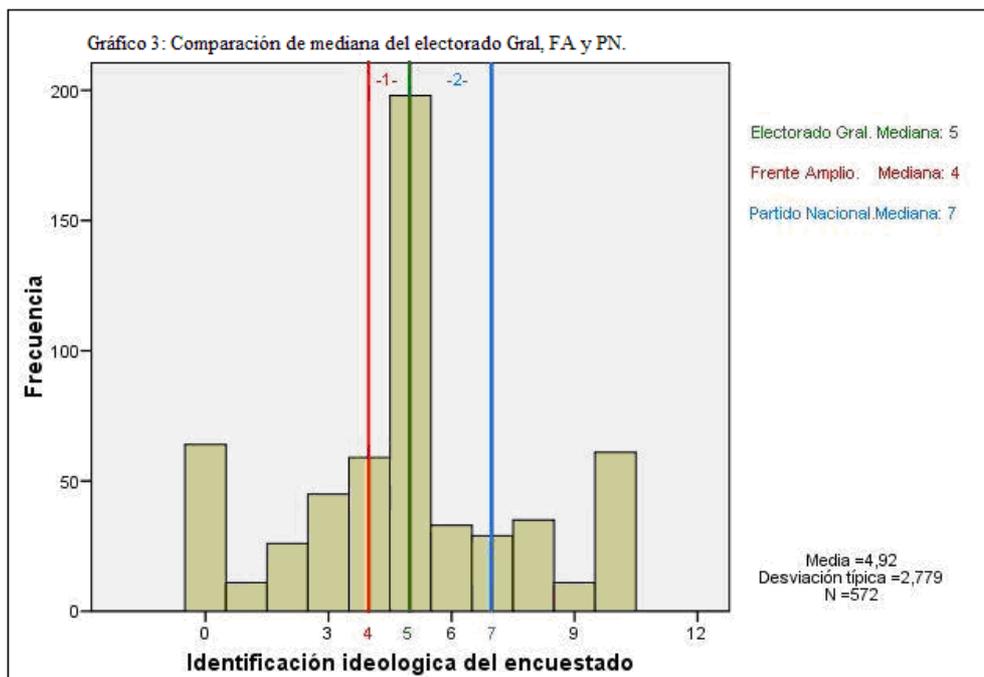
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta sobre Elecciones Nacionales 2009, FCS.

**Cuadro 6: Asociación, identificación ideológica del encuestado- partido que votó en primarias.**

|   | Eta  | Eta cuadrado |
|---|------|--------------|
| Identificación ideologica del encuestado * pp voto en elecc int recod | .656 | .431         |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta sobre Elecciones Nacionales 2009, FCS.

De forma más clara en el *Gráfico 3*, se puede apreciar la diferencia de las medianas de los partidos con respecto a la mediana del electorado general.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta sobre Elección Nacional 2009 FCS.

En resumen, con la evidencia planteada podemos corroborar las proposiciones esbozadas. En *primer lugar*, quienes participan en elecciones primarias tienden a diferenciarse del electorado que no participa. Como veíamos en los *Cuadros 3 y 4* los

electores que participan en las primarias propenden a un mayor interés en la política, así como a identificarse con posiciones ideológicas más extremas en comparación con quienes no participan. En *segundo lugar*, como consecuencia de lo anterior, un aumento de la participación de los activistas en las primarias aumenta la brecha entre la mediana del electorado del partido y la mediana del electorado general. Si observamos a nivel de competencia intrapartidaria vemos cómo la distribución de activistas hacia los extremos del espectro favorece a los candidatos que representan dichas preferencias. Como se observa en el *Gráfico 3*, esto se traduce en un desempeño más ineficiente del partido con respecto a la mediana del electorado general. Por tanto, podemos decir que la diferenciación de electorados a través del mecanismo de *primarias abiertas* ligado a un *umbral de participación moderada* favorece a candidatos con posturas más rígidas y por tanto más ineficientes.

#### **IV. Conclusiones**

La proposición de Colomer -una suerte de *primary penalty*- establece que los candidatos seleccionados por elecciones internas pagarán un costo en ineficiencia, debido a su distancia respecto del votante mediano. Hemos explicitado algunas condiciones para el funcionamiento de dicha proposición -*ignorancia racional* downsiana- además de otros supuestos teóricos respecto de la distribución ideológica del electorado. Además, hemos presentado el argumento de una *zona de ineficiencia* comprendida por los umbrales intermedios en el continuo *inclusión-exclusión*.

Para el testeo empírico de nuestra argumentación hemos analizado el proceso de selección de candidatos presidenciales para la elección del año 2009 en Uruguay. Los datos parecen indicar que la proposición de Colomer funciona bastante bien para este caso, quedando evidenciado que los candidatos seleccionados estaban más distantes del votante mediano que sus competidores en la interna partidaria. A su vez, ha quedado demostrado que el supuesto de que existen dos electorados -uno que participa en las primarias y que presenta posiciones ideológicas más extremas; y otro que no participa de las internas y que presenta posiciones más moderadas- es el responsable de que exista la *zona de ineficiencia*, dado que el supuesto del *elector ignorante* es congruente con los hallazgos empíricos.

Asimismo, dado que el procedimiento de selección de candidatos en Uruguay cae en los niveles intermedios del continuo *inclusión-exclusión*, era esperable que los candidatos seleccionados tuvieran problemas de ineficiencia, o una menor fortaleza que sus rivales en las internas. La constatación empírica refuerza el argumento de la *zona de ineficiencia*. En ese sentido, quedaría la tarea de acotar dicha zona a un umbral más pequeño, de modo de ir avanzando en dirección de reducir la incertidumbre respecto del nivel exacto de participación en donde se encuentran los problemas de eficiencia.

Otro dato a tener en cuenta en futuras investigaciones, es la relación entre la temática de este trabajo y la obligatoriedad de las elecciones, tanto primarias como generales. Si no existiera obligación de participar en la instancia general, la zona de ineficiencia perdería fuerza explicativa, debido a que el supuesto del elector “ignorante” se cumpliría para ambas instancias, con lo cual no afectaría el desempeño de los candidatos seleccionados.

Finalmente, queda abierto el interrogante acerca de si los procesos de selección de candidatos adoptados en la reforma de 1996 propenderán a una mayor democratización interna de los partidos. O si, por el contrario, las internas -al seleccionar candidatos débiles y distantes de las preferencias del electorado general- terminarán más temprano que tarde por debilitar la participación ciudadana.

## V. Bibliografía

- i. Buquet, Daniel. 2009. "Selección de candidatos y fraccionalización partidaria en Uruguay (1942-1999)". En Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel (eds.), *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*. Tribunal Electoral del D.F., D.F., México.
- ii. Carey, John M. y Polga Heicimovich, John. 2005. "Primary elections and candidate strenght in Latin America". En *Annual meeting of the American Political Science Assosiation* (Sep. 01, 2005: Marriott Wardman Park, Omni Shoreham, Washington Hilton, Washington, DC).
- iii. Colomer, Josep. 2003. "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas"; En Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Altamira/Konrad Adenauer, Bs. As, Argentina.
- iv. Coppedge, Michael. 1994. "Strong parties and lame ducks. Presidential partyarchy and factionalism in Venezuela". Stanford University Press, Stanford.
- v. Downs, A. 1973. "Teoría Económica de la Democracia". Aguilar, Madrid.
- vi. Epstein, Leon D. 1967. "Political parties in western democracies". Praeger, N. Y.
- vii. Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel. 2009. "Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático: una introducción". En: "Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel, *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*. Tribunal Electoral del D.F., D.F., México.
- viii. Freidenberg, Flavio. 2006. "La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto. En: Thompson, José y Sánchez, Fernando, *Fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina: institucionalización, democratización y transparencia*". IIDH, San José de Costa Rica.
- ix. Gallagher, Michael. 1988. "Introduction". En: Gallagher, Michael y Marsh, Michael, *Candidate selection in comparative perspective: the secret garden of politics*. Sage Publications, Londres.
- x. Hazan, Reuven y Rahat, Gideon. 2009. "Selección de candidatos: métodos y consecuencias". En: "Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel, *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*". Tribunal Electoral del D.F., D.F., México.

